

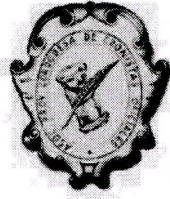
Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XX



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales
Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba. Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Ermita de Nuestra Señora de Guía a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-531-9

Depósito Legal: CO-1674-2016

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XX

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016

EL ORIGEN DEL BARRIO DE LA MATALLANA

Antonio Illanes Velasco
Cronista Oficial de Puente Genil

Antes que nada hacer una pequeña historia, de cómo estaba el pueblo, llamado hasta el año 1834, la Puente, sirvan estas notas como una pequeña introducción.

Puente Genil tuvo según yo creo, en el tiempo dos fundaciones, la primera después de la conquista de Córdoba, poco después de ella, recordemos el nombre completo de la vecina localidad de Aguilar de la Frontera, como su propio nombre indica. La repoblación de estos territorios fue realizada por Don Gonzalo Yáñez Dovinal, la de la Puente o Pontón de Don Gonzalo, y la leyenda de las doce familias fundadoras que le acompañaron, mitad campesinos, mitad soldados debió de tener algún fundamento y debido a las razzias e incursiones de los nazaritas del reino de Granada no tuvo perdurabilidad en el tiempo. Así aparece en la permuta del cortijo de Puerto-Rubio que se encuentra en el archivo de la casa Ducal de Medinaceli en Sevilla, en el que se menciona que no había población cercana y que se le metían los moros en el cortijo y le robaban los homes y los ganados, razón por la cual, nadie lo quería arrendar, dio la Reina Isabel de Castilla el permiso necesario para la permuta, ya que estaba amayorazgado, la reina Isabel la Católica mucho antes de 1492 y esa es la razón de que entre en el Patrimonio de los Fernández de Córdoba en tan temprana fecha. La fundación definitiva tuvo lugar a finales del siglo XV. Cuando empieza de firme la conquista de los territorios de Granada. Tenemos referencias gracias a un pleito conservado en el Ayuntamiento de la ciudad de Estepa en 1538 en el que declaran personas de avanzada edad y coinciden en las declaraciones comentando todas que donde esta agora la Villa que llaman de la Puente empezó a formarse a partir de hacia 1490 más o menos. Será a lo largo de todo el siglo XVI cuando se produce toda la eclosión poblacional de la misma construyéndose la mayor parte de las Ermitas que hubo diseminadas por el casco histórico a saber, la Ermita de San Antón en calle Madre de Dios, esquina con la calle Aguilar, Santa Catalina al final de la misma calle, San Cristóbal hoy día la Parroquia de Jesús Nazareno, la Ermita de la Veracruz y finalmente la del Dulce Nombre de Jesús construida en el año 1589. Como iba diciendo será el siglo XVI, El gran siglo poblacional y fundacional, vendrán gentes de todas partes a poblarlo, ya no se tiene miedo al reino de Granada ha sido conquistado, se define todo el casco histórico como era aprox. alrededor de los años de 1930 la calle Horno aproximadamente. Hasta la fuente de la calle del mismo nombre, la calle Aguilar hasta la calle Amargura, parte de las Cantererías, todo el Barrio Bajo, etc. Del siglo XVIII de principios es el primer plano que se conserva de la Villa, hecho por el licenciado Pedro Muñoz de Villavicencio el cual aparece reproducido en una de las ilustraciones del

Libro de la Patrona. De hecho la calle del Horno, que debe su nombre al Horno nuevo creado por los Marqueses de Priego en la calle del mismo nombre, era llamado nuevo para distinguirlo del Viejo situado en la calle Guerrero del Barrio de la Isla, fue realizado el nuevo que ha servido, propiedad de la familia Rosales hasta hace pocos años, creado en el año 1589.

El barrio de la Matallana que es el que nos ocupa en el siglo XVII, formaba parte de los ruedos del pueblo, llamado también los llanos del Calvario ya que durante largos años existió la Ermita llamada del Calvario de donde tomo nombre el lugar llamado indistintamente de una u otra forma, construida en ese siglo y derribada por ruina en el 1838, sus ocho columnas de mármol rojo que estuvieron depositadas en el Ayuntamiento se perdieron, no hay referencias ningunas de que fueran vendidas, algún listo se las encontró, Pérez de Siles y Aguilar y Cano nos dan las medidas exactas que tuvieron todas las dependencias de la misma, en el Museo se encuentra una maqueta de cómo era. Desconozco si ahora está expuesta, pueden preguntar por ella al director Don Francisco Esojo, que se la mostrara con mucho gusto. Probablemente habrían algunas casas de campo alternando en aquellos parajes, que como su nombre indica junto con algunas pequeñas hazas, habría matorral bajo y llano que era el lugar, acabó llamándose Matallana. De mata y llana, puesto que era llano el lugar. En el siglo XVIII siguió igual, pero servía además como punto de reunión de grandes aglomeraciones, allí se hicieron Misas de Campaña y hacia 1787 tuvo lugar en sus llanos, organizada por el Marqués de Peñaflo, (el del palacio de el balcón largo de Écija) que vivía aquí en la Puente, exiliado por orden del Rey y para recaudar fondos para restaurar la Ermita de la Piedad, de la que era muy devoto, organizo una mascarada, a la que asistió muchísima gente de la comarca, consistente en una lucha de Moros y Cristianos, los supuestos moros iban apresando a los asistentes y los conducían a unas mesas con bandejas de plata custodiadas por señoras y allí soltaban el precio voluntario de su rescate, dándoles una cédula estas señoras para que no los volvieran a apresar, previamente a la Virgen de la Piedad se la había colocado en una primorosa tienda, que los disfrazados de moros rodearon y prendieron, con lo que las limosnas para liberarla fueron más cuantiosas, cuentan las crónicas que fue todo un éxito, después de rescatada con dinero que era lo que se pretendía, después apareció una numerosa tropa disfrazados de cristianos al frente el apóstol Santiago entablándose un simulacro de batalla, en la que por supuesto perdieron los moros, después en procesión fue llevada la Virgen de la Piedad a su Ermita, obteniéndose el dinero necesario para restaurar la Ermita y un Paseo delante de ella, que se arruino en la riada de 1816. Este Acto multitudinario tuvo lugar en la Matallana o en los llamados Llanos del Calvario como era llamada también toda aquella zona. También durante la Guerra de la Independencia tuvieron lugar en ese lugar, abundantes misas de campaña por lo extenso del lugar y la afluencia de soldados que luchaban contra los franceses.

No será sin embargo hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando se produzca el verdadero aumento de la zona, auspiciada por la creación del ferrocarril en 1865, en el año siguiente reinando todavía Isabel II, hay un intento de acercarse a la estación por parte de Rafael Gómez de Cérvero, poblando aquella parte el cual poseía numerosos solares en la zona, aquél intento de acercarse a la Estación no siguió adelante, pero como tal quedó registrado en los libros de Actas Capitulares, Será a finales del siglo XIX con la creación del Asilo Santa Susana, cuando comienza tímidamente a poblarse y se compran para la ocasión 3.160 mt. necesarios para la fundación, una superficie de 2460 mt. se compran a Don Julio Montilla y Fernández y el resto los 740 mt. a Don Manuel Morales y Ariza quién lo había adquirido del Ayuntamiento como sobrante de

la vía pública por escritura otorgada el día 29 Noviembre de 1885 ante el notario D. Juan José Montero Tizón y que fue vendido por esté para materializar el espacio necesario para la casa. Años más tarde en 1904, la Compañía de María compro solares y casas para establecer un Colegio de niñas, entre las casas que se compraron, estuvo la de los padres de Don Juan del Pino Gil, Don Luis del Pino y Doña Carmen Gil en su lugar había un molino y casa, tuvo lugar la fundación del Colegio Compañía de María, al principio tuvieron serias dificultades, le hacían la vida imposible las Academias de señoritas de la localidad, la más principal la de Doña Eugenia Muñoz, pero será a partir de nombrar el Real Colegio, al que le da el título el rey Alfonso XIII, cuando la Burguesía de la comarca empieza a traer sus niñas al Colegio, son para internas, ya el fantasma de la venta entero o por partes como aparece en los anuncios de la prensa local, desaparece, todos los comentarios que hasta la fecha le han hecho daño son olvidados entre ellos la lejanía a la calle Don Gonzalo y estar en el campo, con lo que tenemos formada la mayor parte de la acera izquierda, mencionar el caso que tengo yo en mi archivo, la abuela de Don Juan Reina del Pino, Carmen Gil compra una casa en la Matallana en el mismo año, de 800 mt. con una casa baja en 100 Pts. cuando años antes una buena casa con molino incluido en la plaza de Emilio Reina valía 20.000 Pts. o el caso del regalo de una tía de mi suegro Agustín Mendoza, que había estado sirviendo toda la vida con unos señores y al final le dejan una casa en la Matallana, quejosa esta por que le habían dejado la casa, como decían los familiares de esta, en las puntas del pueblo.

Estaban salpicados estos ruedos de casas de campo, como la de Don Pedro Pérez que fue la casa de la Familia Sebastianes junto a la Parroquia de San José o la de Don Juan del Pino que fue vivienda de esta familia y fue vendida con motivo de la compra de varias casas por la Compañía de María, las casas inmediatas y la propia donde vivió Doña Carlota Baena, en el mismo solar de la ferretería Merino en la actualidad, también de este periodo son las casas donde estuvo ubicado el salón de bodas de los Delgado conocidos por los Clavijos, que era la casa de campo de Don Juan de Torres, el dueño de la casa de azulejos verdes de la calle Santa Catalina, como se podía apreciar en el arco de hierro con sus iniciales, existente sobre la puerta de entrada. La casa de los Gutiérrez, la mayor parte englobada en el actual Centro Plaza, fue en tiempos conocida por el cortijillo y vendidas sus tierras para solares, otros la recordaran por que en la casa grande que existía y en su gran corralón estuvo el Cine de Verano San Juan. Mencionar el caso de la casa de Agustín Beltrán, antiguo solar de los Caminos, tienda de Tejidos, que se construyo esta primera casa marcada con el número 1. El Ayuntamiento da permiso el 1-7-1902 al vecino Rafael Solís Godoy seis casas y Don Antonio Morales Rivas, edifica el año 1904, varias casas en la misma calle. En el 1905 llegaba la acera derecha de esta calle Susana Benítez hasta la casa marcada con el nº 32 y por la izquierda hasta el nº. 23. También mencionar las dos casas a la entrada de la calle con sus establecimientos de bebidas y ultramarinos, propiedad del matrimonio formado por D. Francisco Santos Muñoz Morales y Doña Mercedes Illanes Gálvez, fundadores ellos del conocido Café de Santos que hubo en la calle Santa Catalina esquina con la plazuela de Lara. Cerca de la entrada estuvo la Droguería muy acreditada de D. Francisco González y Doña Josefa Cabello, padres de los actuales Francisco y Rafael que dirigieron en los años de 1970 un gran emporio familiar.

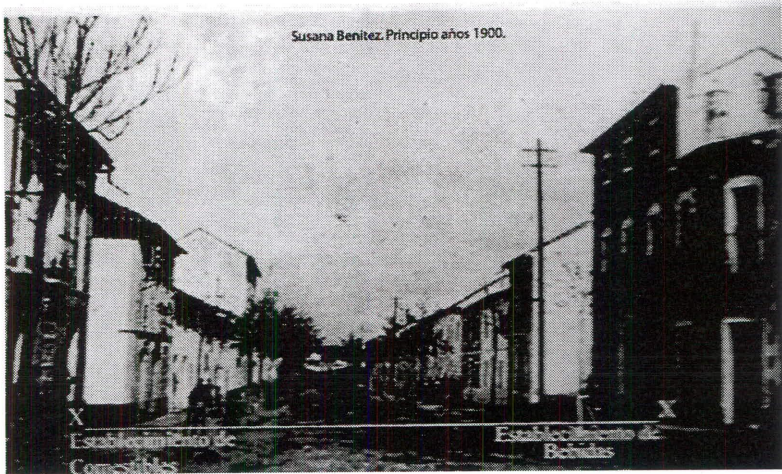
Todas aquellas principales calles estaban ya urbanizadas a partir de la Segunda República, pero estaban todas las calles terrizas, incluso la principal de ellas la calle Susana Benítez, dama muy generosa y caritativa, antes esta calle se denomino de D. Manuel Morales, conocido médico, pero en una moción presentada el 29-8-1894 se le

cambio el nombre pasando este al de la calle Aguilar. Desde prácticamente la fundación del Asilo se ha llamado así en homenaje a esta Dama, pienso que teniéndolo el Centro de ancianos, tal era como fue aprobado ancianos y ancianas, mixto, y era voluntad de la Fundadora, debe llamarse de esta manera, ya se honra a estos esposos, cuya calle posterior ostenta el nombre del marido se debería llamar Matallana en recuerdo del antiguo nombre y seamos sensatos, nadie que sea del pueblo la llama de esta manera, también habría que mencionar la carpintería agrícola de Don Juan Bautista Velasco y antes almacén de aceites. Recordar como fue, adquirir el Ayuntamiento, la plaza del Romeral que entonces por los años veinte al principio tenía algunas casuchas de mala construcción y en la acera de la izquierda entrando por la calle Aguilar, por aquellos años llamada de Manuel Morales en honor de un médico llamado así, estaba el taller de construcción de carros de Juan Bautista Velasco, sirviéndole el llano que había delante. Pues bien deseando el Alcalde de Turno Don Antonio Romero hacer un paseo, le decían sus paisanos y amigos que lo trataban como Romerito, hacerse con aquellos terrenos para el Ayuntamiento y no teniendo este liquidez para adquirirlos, convenció a su primer Teniente de Alcalde D. Manuel Berral Montero para que los comprara él, que más tarde se le abonarían, ese más tarde no llegó nunca para el adquiriente y el Ayuntamiento se hizo con unos terrenos que no le costaron nada. Recibió el nombre popular de aquél que hizo el Paseo, el entonces Alcalde en la primera legislatura Don Antonio Romero, el año de 1922 se inauguro el paseo, esa es la verdadera historia del Romeral, como todos le llamamos, nunca se hizo escritura pública de este y tiempo tuvieron aunque el dominio se ejecute y acabe prescribiendo por uso, por lo tanto pienso que cuando se cede algo al Ayuntamiento se deben hacer, a más tardar en un año, las escrituras de propiedad correspondientes.

Pero el verdadero incentivo para el incipiente barrio fue el proyecto de la Cooperativa llamada la Casa de Todos, que contó con dos socios iniciales, Don Manuel María Melgar y Don José Ariza, ambos recordados en ambas calles, después de iniciado el proyecto fue abandonado por el Señor Ariza, no obstante fue rotulada adrede por el otro socio, la mejor calle, para recordarle siempre lo que había hecho. Se hicieron cien casas en lo que hoy día son las calles José Ariza y Manuel Melgar y también el denominado cañón, donde estuvieron las famosas Novedades, las casas eran de renta y venta, se pagaban al mes 17'50 Pts. y al cabo de veinte años se escrituraban, se hicieron cien casas y todas las tardes subía en coche de caballos a inspeccionar las obras, Don Manuel María acompañado de su sobrino-nieto Don Manuel Moreno. Falleció cuando ya estaban hechas las casas y se distribuyeron estas, ya que estaban sin pagar todavía, en unas libretas, entre los herederos, que siguieron cobrando lo estipulado, no se pagaron todas en la fecha prevista, las últimas escrituras se hicieron en los años de 1960, no se respetaron los plazos, ya valían mucho más que cuando empezaron a construir las, pero se respetó la voluntad del que las hizo construir y se hicieron las mismas, todos estos datos, puesto que por edad, no podía saberlo me los conto Doña María Jesús Reina de Varo . Dama ejemplar, muy amante de su Pueblo y un archivo viviente que me contó muchas cosas de la pequeña historia del Pueblo y más concreto de este caso por ser junto a sus hermanas una de las herederas del Fundador. Un edificio emblemático en el Barrio Alto es el siguiente: el mercado del Romeral se construyó en tiempos de la Segunda República para satisfacer la demanda que había para un Barrio populoso y ser insuficiente el otro mercado de Abastos ubicado en el casco histórico construido unos años antes. El Mercado fue construido en los terrenos de Don Cristóbal Castillo, eran propiedad de su esposa, apellidada Campos que habían sido donados antes al Ayuntamiento para la construcción de un Hospital que no llegó a materializarse.

También fueron donados por el mismo y de la misma procedencia los terrenos y el comienzo de la calle que hoy lleva su nombre y está ubicado en ellos el Instituto Manuel Reina. Mencionar en los años cincuenta la emblemática pensión Montero donde se hospedaron tantas gentes que vinieron a Puente Genil y era de donde salían, atravesando donde está ahora la Oficina de Turismo, los futbolistas para ir al cercano campo de Fútbol, en los terrenos que ocupa hoy día el Instituto Manuel Reina construido en la década de 1950. Decir también de la gran empresaria y mujer Doña Felisa Merino de Jurado, propietaria de numerosos terrenos entre ellos, el lugar donde se levanto el Hotel Xenil en la década de los años de 1970, sería muy prolijo enumerarlos todos uno por uno, sirvan estas líneas como una aproximación.

Ya para finalizar mencionar la calle que siempre se ha llamado así, antes en fotografías de primeros del siglo XX, se conservaba la Cruz de piedra y se dirigía el camino o calle Cruz del Estudiante a la que era frecuentada por entonces y conocida por la Venta del Guarro, cercana al antiguo campo de Deportes. Durante un breve periodo de tiempo fue conocida por la calle de las Palmeras, aludiendo a cuatro grandes palmeras que existían en el jardín de los Hermanos de la Salle, pero el Colegio fue derribado y se trasplantaron a otro lugar, dos quedan todavía en pie, una en los Pinos a la entrada de la casa del Ciudadano y la otra situada en el jardín de la fuente de los números. La calle fue llamada durante un corto periodo de tiempo de Agustín Espuny, dado que este señor costeó la pavimentación de la calle, fue por pocos años denominada así y mencionar ya finalmente que el lugar donde está situada la Oficina de Turismo y antes la Biblioteca Municipal vieja, en la Matallana, se hallaba un solar, que no era de propiedad municipal y después de dejarlo muchos años su propietario Agustín Beltrán, como paso para el fútbol, como si fuera una calle, fue despojado de él por las bravas y no dándole explicación ni indemnización alguna, hacia los años setenta del pasado siglo XX, comentándome personalmente que no le había caído tan mal aquella acción porque lo iban a destinar a Biblioteca como así fue, ya saben ustedes por qué no debe venderse nunca, no sería ético, para vender hay que comprar antes, señores, si no entre los herederos de este señor hay abogados, que pedirían lo que se le quito de manera impropia en tiempos de la dictadura y sin indemnización alguna a su tío abuelo, eran los últimos tiempos del Franquismo. Ya para finalizar del todo mencionar el llamado morabito, un transformador eléctrico de las Industrias del Carmen, hecho en estilo neomúdejar en el año 1926 por el maestro de obras local Rodrigo García, la Iglesia del Asilo Santa Susana que la hizo Agustín Prieto Cáceres en el mismo año y que hemos conocido todos, este maestro es el autor de la casa de Angustias Rivas de Torres, la verde de la calle Santa Catalina. Hay que mencionar también la construcción de la Parroquia de San José, que posee unas magníficas vidrieras, actuando ya como Parroquia en el año 1954, construida en un parque donde se encontraba en el centro un busto de Pablo Iglesias, que fue destruido en los primeros meses de la Guerra civil, la Guardería La Divina Providencia en otra zona del Barrio, la mayor parte edificada por el matrimonio Vergara-Reina y la Iglesia de la Realeza de María, construida en estilo neorománico en la calle denominada Susana Benítez. Hoy día todo el sector económico, Comercios, Bancos etc, gira alrededor de estas calles y Avenidas de Puente Genil configurando un nuevo Centro desde hace algunas Décadas. Se podría hacer un exhaustivo estudio casa por casa, pero esto son solamente las pincladas de lo más importante, de hacerlo de otra manera rebasaría el fin propuesto.



La Matallana hacia 1900.



La Matallana hacia 1945.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

